

MIGUEL RIOFRIO

Este distinguido escritor tuvo su cuna en Loja, en 1822. En 1851 tuvo lugar su recepción de abogado. Ha desempeñado destinos importantes en el Ecuador.

Mucho debe á Riofrío la literatura ecuatoriana, en sus constantes y bien cimentados progresos.

El periodismo nacional le debe, en gran parte, el rápido incremento que ha tomado, porque él, puede decirse, que le ha dado un empuje vigoroso; reformando sus instituciones y costumbres, é impulsando el progreso de la instrucción pública.

Su pluma honra á las letras ecuatorianas, y su hoja de servicios en la carrera literaria le ennoblecen demasiado.

El corazón y la cabeza de Riofrío fueron formados para la poesía, á la que nunca se ha consagrado seria y definitivamente.

LA PARTIDA

Es la hora.... resignado
Obedezco á mi destino :
Voy el pan del peregrino
En otro suelo á buscar.
Al prever que este momento
Sin remedio llegaría,
Nubes de melancolía
Toldaban mi soledad.

Si siempre al contento sigue
Con furor la amarga pena,
La medida estaba llena
Y es preciso padecer.
Pienso que ningún proscrito
Tanto su asilo amaría,
Ni cual yo decir podría :
Fuí proscrito en un Edén.

Al sumirse en el acaso
La que devoré con ansia,
Plácida luz de mi estancia
Donde mis trovas canté.
Entre dudas tormentosas
Pregunta el alma agitada :
¿Otra vez estancia amada,
Tus umbrales besaré?...

Es la hora.... van conmigo
Dentro del alma escondidas
Tiernas memorias queridas
De excelsa consolación.
Cuando torva y macilenta
Me asalte profunda pena,
Tendré de consuelos llena
Una celeste visión.

Yo le diré al suelo ajeno :
« Quedan en la patria mía
Corazones que ambrosia
Destilaban sin cesar. »
De las almas generosas
Que me dieran acogida,
En lo oscuro de la vida,
Los recuerdos brillarán.....

Una lágrima ha caído ;
Pero no es la del cobarde,
Ni del que conoce tarde
Ser víctima de un error.
Es la gratitud intensa
La que con lágrimas canta,
Anudando la garganta
Y atizando el corazón.....

Soy feliz, la certidumbre
Aquí en mi seno se abriga
De que esta mansión amiga,
Siempre será lo que fué.
La misma que me dió asilo
Me enviará algún pensamiento,
Que sabré con el aliento,
Con toda el alma absorber.

Y si el reloj señalare
La hora final de mis días,
Irán las memorias mías
De la vida hasta el confín ;
Y con ellas espirando
Dirá mi voz solitaria :
« Cuento con una plegaria
Y algún sufragio por mí. »

AL TELEMBI

Blandamente en la barca llevado
Por tus ondas, pacífico río,
Tu camino á lo incierto es el mío.....
Prosígamos, fluidor Telembí.

Si ambos somos forzados viandantes
Que de altísimas sierras venimos,
Si ambos hoy nuestra suerte aquí unimos,
Por un cauce debemos seguir.

Mas si ufana mi barca se mueve
Entre bosques que visten tu orilla,
Entre espumas que arroja la quilla,
Y del aire entre el vago rumor :

Si en el tibio balsámico ambiente
Que difunden do quier tus vapores,
Viene el ambar de rústicas flores
Á engendrar voluptuosa ilusion :

Si difundes secretos halagos,
Dando al bosque pomposa verdura,
Á las aves la voz, la hermosura,
Ligereza, expansion, variedad ;

Ya comprendo que iguales no somos,
Tú te agrandas al par que te alejas :
Dás perfumes en vez de las quejas
Que se exhalan de un pecho mortal.

Al mirar en tus aguas volubles
La inquietud de sus ondas y rizos,
Siente el alma fluyentes hechizos
De una grata, é indecible emocion.

Tú no eres cual yo desterrado :
Este andar incesante es tu vida :
Tu alta sierra no es patria perdida
Que te infunda recuerdos de amor.

Si se ostenta el deleite inefable
En tu curso apacible y tranquilo,
Hallo en tí no igualdad, sino asilo
Y una senda que arrastra hasta el mar.

Inebriado en tus ondas siguiera
La impulsión de tu blanda corriente,
Mas tú tienes de nieve tu fuente
Y la mia no es fuente glacial.

Entre tantos alegres sonidos
De las aves que cantan dichosas,
De una sola se exhalan tembloras
Tiernas notas de un triste gemir.

Y tú sigues tu curso invariable,
Sin oírle su misera queja,
Arrastrando esta barca que deja
Ya lejana aquel ave infeliz.

Tu campiña á gozar nos convida
De su sombra en delicia inocente.
Pero esa ave que gime doliente
Inocula en el alma el dolor.

Es la tórtola triste que arrulla
¡Ay! tal vez una grata memoria
Que ántes fuera su dicha, su gloria,
Y hoy es solo recuerdo de horror.

Al ceder al rigor de mi estrella
En la frágil barquilla sumido,
De aquel ave el agudo quejido
En mis venas yo siento vibrar.

Con furor de mi patria arrojado,
En tus aguas al ir peregrino,
Tu corriente me ofrece un camino
Que se pierde en las ondas del mar.

No le temo : paciente siguiera
El rigor del destino severo :
Mas se aleja mi asilo primero
Y esto tiene el poder de afligir.

Esas silfas aéreas que moran
En tu seno y tu márgen amena,
Son la vaga, fantástica escena,
Con que hechizas, fluidor Telembí.

Mas al fin, en redor nada encuentro
De melífluo, sentido y sublime,
Sino el ave que misera gime
Despertando recuerdos de ayer.

Ved cuan pronto se eclipsan, se apagan
Cuantos fulgidos astros ostentas ;
Son forzadas, ajenas, violentas
Tus vislumbres de agreste placer.

Solo tiene vitales encantos
De una intensa bondad perdurable,
Lo que anhela mi pecho insaciable
Es el aura patricia aspirar.

¡ Oh! perdona si digo que diera
Cuanto encierra tu aurífero monte
Por volver al estrecho horizonte
De un tranquilo y pacífico hogar.

AL VIENTECILLO DE LA SIERRA

AL PASAR LA LÍNEA EQUINOCCIAL EN EL PACÍFICO

Tú que flotas suavemente
Por el piélago sereno,
Dando á su líquido seno
Transparencia y morvidez.
Las esencias has traído
Que en las altas cordilleras
Exhalaron las palmeras
Al tiempo de florecer.

¿ Por qué de las altas cumbres
Desciendes al oceano
Si el Eden Ecuatoriano
Es de céfiros mansion?
¿ Por qué en las sierras azules
Á la falda de un nevado
Blandamente no has vagado
Pasando de flor en flor?

De la ciudad de los Shiris,
En los huertos y jardines
Tienen plácidos festines
El mirlo y el colibrí.
¿ No hallaste mansion tranquila
En la cima, en la pradera,
Que absorbiendo primavera
Forman eterno pensil?

Tal vez crueles te persiguen
Tiránicos huracanes,
Ó exhalaron los volcanes
Algun efluvio fatal.
Solo así venir pudieras,
Huyendo de los vergeles
Á los extraños bajeles
Do es patricio el vendabal.

Ven, vienteccillo expulsado
Por miasmas pestilenciales,
Ven, y cánticos triunfales
Alcemos libres los dos.

Libres, aunque peregrinos,
Vamos cantando á otra orilla :
Ven conmigo en la barquilla
Que es flébil como tú y yo.

Aquí so los gigantescos
Y variados nubarrones
Que se asombran como embriones
Que aborta la inmensidad.
Sobre estas ondas variables
Que ora mujen, ora cantan,
Se hunden, vuelven, se levantan,
Y siempre vienen y van.

En el eterno misterio
De soledad y bullicio
Que el mundo de quicio á quicio
En sus mares imprimió ;
Al vaiven de esta barquilla
Cuyas lonas acaricias,
Ven, dime si aun hay delicias
En torno al templo del sol.

Al pié del azul Pichincha
Do el sol derrama su gualda,
Del Yabirac á la falda
¿ Viste una cristiana huri?
Tú la viste, de ella vienes,
Como místico perfume,
Por eso el pecho te asume
Con anhelante latir.

¿ No la recuerdas? sus ojos
Serenos como esta oleada,
Dan por luz en su mirada
Un matinal rosicler.
Es silfa á quien alimenta
Con sus néctares la aurora,
Y á quien hizo seductora
Tu lánguida sencillez.

SU IMÁJEN

Su imájen es : parece que aun alienta
Divino soplo su existencia pura,
Pues en los tintes de su rostro ostenta
De la niñez la matinal frescura.

Parece que suave, por sus venas
De la inocencia el fluido discurriera,

Y tornándose en rosas y azucenas
Dulcemente en su rostro apareciera.

Parece que al mirar, auras sutiles
En ténue luz sus ojos derramaran,
Y en naciente pudor los doce abriles
Con grata languidez se revelarían.

Su imagen es : el alma conmovida
Recelosa le fija una mirada
Presintiendo encontrar desvanecida,
Como otras veces la ilusion soñada.

Ya no es la misma que en ligero sueño
Aérea entre las sombras aparece,
Pues aquel leve, angelical diseño
Al primer rayo de la luz fallece.

Hoy en forma indeleble se revela,
Y en limpio fondo su existencia brilla;
Pero es su relucir el de la estela
Que deja en su naufragio la barquilla.

Sombras, relieves, toques, coloridos,
La muestran como fué, pura y hermosa :
Delfina se presenta á los sentidos
Pero es Delfina inmóvil y silenciosa.

Puede el arte brillar por consolarnos
Si la verdad nos hunde en la amargura :
Lo que una mano atroz vino á quitarnos
Nos lo dá en ilusion esta pintura.

Mas siempre de lo eterno es la victoria :
El arte á la conciencia no fascina :
Se interpone funesta una memoria
Entre este cuadro y la que fué Delfina.

Un tiempo la escuché; mas triste ahora
Miro su imagen sin oír su acento :
Su imagen en la estampa se colora,
Pero en ella no está su pensamiento.

Se apagaron sus voces de ternura,
Está en silencio su filial anhelo :
Los pinceles copiaron su hermosura,
Sus virtudes dejaron este suelo.

Y es vana aspiracion querer ahora
En tu esencia, Delfina, contemplarte :
Lo que en auras celestes se evapora
Se escapa al génio y anonada al arte.

Algo de lo que fuiste pido inquieto,
Y al encontrarte inmóvil y silenciosa,
Un sentido interior dice en secreto :
Déjala en paz donde feliz reposa.

VICENTE PIEDRAHITA

Nació en Guayaquil en 1834; su padre fué uno de aquellos héroes colombianos que regaron con su sangre el árbol de la libertad americana.

En 1851, regentaba los cursos de latinidad, lengua española, física y humanidades, en el colegio nacional de San Vicente.

En 1855, dió publicidad á sus *Estudios relativos al estado social y político del Ecuador y á los medios de mejorarlo.*

En 1860, fué acreditado como encargado de negocios del Ecuador en Chile.

En 1864, concurrió al congreso americano, instalado en Lima, como plenipotenciario del Ecuador.

Ha pasado algun tiempo en Europa, viajando por las grandes capitales.

Sus obras líricas le han merecido general aplauso, siendo digna de llamar la atención la prodigiosa facilidad de que dispone para la versificación.

TE VOY Á VER

¡Te voy á ver, oh luz de mi existencia!
Trémulo, inquieto, el corazón turbado,
De júbilo y de amor arrebatado
Palpita con violencia.

Voy á aspirarte aliento de mi vida,
Bálsamo de mi pecho atormentado,
Calor de mi alma enferma y abatida.

¡Oh si me amases! si á tu casto seno
Una chispa volase

Del furioso volcan que me devora :
Si una gota siquiera del veneno
Que me corroe en tu alma penetrase :
Si las angustias, la ansiedad terrible

De mi pasión intensa
Probaras tú, mujer encantadora,
¡Ay! ya sabrías el peñar horrible
Que en tu fatal ausencia
Ha desgarrado el pecho que te adora.

Jamás la fuerza de tu amor sublime
Mi borrascoso espíritu agitara
Con la febril vehemencia

Que en el funesto y maldecido instante
En que el destino cruel nos apartara.
Al estrechar tu mano, convulsivo
Saltando el corazón agonizante,
Mis angustias mortales te expresaba
En mi fija mirada suplicante.

Y acaso ingrata, nada tú sentías.
Ni una dulce mirada de consuelo
¡Ay! tributabas á las ansias mías.

Partiste tú serena,
Yo exánime, sin voz, ni movimiento,
Confuso y aturdido,
Cual si fuese de mi alma desprendido,
Quedé insensible al mismo pensamiento.
De los pesares lluvia silenciosa
El llanto me inundaba,
Y cual amargas ondas del despecho
Mis lágrimas tragaba.

Como en las noches del invierno crudo,
Cuando el bramar terrífico del viento
La formidable tempestad anuncia,
Desaparece la luna esplendorosa,

Envuelve el firmamento
Lobreguez pavorosa,
Y el rayo aterrador rompiendo súbito
De la nube inflamada

El negro seno, horrisono conmueve
De la tierra el cimiento :
Así en luto y tinieblas sepultada
Dejaste el alma mía,

Oh mujer, cuyo célico semblante,
En mi tético espíritu encendia
Inspiracion fogosa y entusiasmo,
Luz, amor, esperanza y alegría....
El rayo del dolor hendió mi frente
Y sacudió furioso mis entrañas
Al desgarrarme el corazón ardiente.

¡Ay! desde entonces con aspecto lúgubre,
El mirar cadavérico y sombrío

Y la cabeza estúpida, insensible,
Seguía el impulso del destino impío.
Nada alentaba el descaecido pecho,
Mi lóbrega y marchita fantasía
Ni una luz alumbraba;
Y do quiera buscándote anhelante
En mi tenaz demencia,
Como fantasma ó sepulcral espectro
Adusto y silencioso caminaba.

Tal en los años de mi infancia oía
Referir á las gentes aterradas,
Que desde el manso Daule descendía
Al Guáyas opulento,
De la noche en las horas avanzadas,
Un escuálido espectro macilento;
De una antorcha siniestra á los fulgores
É inclinado hácia al agua el rostro fijo
Algo buscando con afán prolijo.

Los sitios ¡ay! que tanto embellecía
Tu angélica figura encantadora.

AMOR Y DESESPERACION

¡Amar sin esperanza y con delirio
Comprimir en silencio una pasión!...
No puede el mismo Dios otro martirio
Mas terrible imponer á un corazón.

¿Por qué te vi, para tormento mío,
Por qué un instante nos juntó la suerte?
¡Ay! ¿es verdad que mi destino impío
De tí me ha de apartar hasta la muerte?

Al alma apenas la visión primera
Llegó de tus hechizos adorables,
Te idolatró febril, voló á otra esfera
Y se inebrió en delicias inefables.

Lo porvenir y cuanto fué; el presente,
La gloria, la fortuna, el mundo, el cielo,
Todo en tu ser lo abisma y piensa y siente
Que siempre fuiste su infinito anhelo.

Su luz, su númen, su virtud, su ciencia,
Su encanto, su ilusión, su poesía,

Á MI HERMANA

Ven á mis brazos, celestial eriatura,
Ven á estrechar tu seno con el mío,
Ven á endulzar de mi alma la amargura,
Ven á llenar mi corazón vacío.

Donde arrobado de placer oía
Las vibraciones de tu voz canora,
Do en sabrosas palabras te decía
Cuanto amor en mi pecho se atesora,
Con tenaces recuerdos me abrumaban
Y mis ansias mortales redoblaban.

Mas ya te voy á ver mi dulce encanto,
Hermosa luz del alma,
De esta alma que sin tí padece tanto.
Mi corazón henchido de esperanza,
De júbilo y de gloria se extremece,
Gozo en todo mi ser la deliciosa
Españion inefable de ventura.
Voy á sentir esa impresión divina
De tu voz insinuante y melodiosa,
De tu habla la dulzura,
La unción de tu sonrisa melancólica.
Voy á ver esos ojos que llevaron
En su mirar de célica ternura,
Hasta el fondo del pecho dolorido,
El sentimiento puro
Del amor y la fé que había perdido.

Que no es sin tí posible la existencia
Y al universo el alma faltaría....

Fué que halló figurado en tu hermosura
El tipo eterno, su ideal divino;
Y al corazón mostraba tu luz pura
El vaticinio interno del destino.

Te vi por eso y te adoré: ignoraba
Tu nombre mismo, condición y estado,
Pero una voz mentida me gritaba:
¿No ves que el cielo para tí la ha criado?

¡Sarcasmo horrible de la suerte impía,
Burla infernal que tarde he conocido!...
¡Ay! para siempre adiós, oh tú que un día,
Un solo instante mi ventura has sido.

Dolor y amor sin fin, tormento eterno,
Suplicio atroz de mi ideal divino....
¡Ángel del bien! ¿fué el genio del infierno
Y no Dios quién te puso en mi camino?

Una ansiedad horrible me devora,
No encuentro paz, reposo ni ventura:
Desierto el mundo me parece ahora,
Sin colores, sin galas ni hermosura.

Mi vida por instantes languidece,
Me ahoga el sentimiento comprimido,
Sin expansión mi espíritu fallece
Á inacción é impotencia reducido.

Lleno de vida declinar me siento.
Lleno de afecto sin afectos vivo,
El fuego de mi mismo pensamiento
Mi tierno corazón consume activo.

Ven á mis brazos, dulce hermana mía,
Á calmar la inquietud que me atormenta,
La devorante sed y la agonía
Sin fin, sin fin, de mi alma turbulenta.

Yo necesito que en mi seno ardiente
Venga á latir un pecho afectuoso,
Yo necesito reclinar mi frente
Sobre otra frente para hallar reposo.

¡Qué inefable emoción en tu presencia,
Hermana mía, entre tus brazos siento!
De mi cerebro ardiente la demencia,
La calma, la dulzura de tu acento.

¡Oh! si pudieran tu inocencia pura,
La celestial belleza de tu alma,
Tu candor, tu virtud y tu ternura
Infundirme siquiera paz y calma.

Pero ¡ay! es imposible: las pasiones
Turbaron para siempre mi sosiego,
Me aniquilan mis propias ilusiones,
Y me devora un corazón de fuego.

¡Es imposible! — Mi cabeza ardiente
Es un denso y confuso torbellino,
Y por ramblas y abismos el torrente
Me arrastra de mi misero destino.

ORACION

EN EL DÍA DE MI NATALICIO

En este día con la aurora al mundo
Me mandaste Señor:
Yo te bendigo espíritu fecundo,
Supremo Creador.

Dichoso ó infeliz, Luz de la vida,
Mi voz te cantará;
Regocijada el alma ó abatida
Siempre te ensalzará.

En el dolor, que ilustra y santifica,
Bendigo tu bondad,
En la fé que enaltece y vivifica
En la augusta verdad.

Bendito Tú, que el llanto has bendecido
Y la tribulación,
Tú, que muestras el cielo prometido
Al pobre en su aflicción.

Tú, que inspiras al flaco fortaleza,
Al soberbio humildad,
Al avaro desprecio á la riqueza,
Al impío piedad.

Tú, que hiciste atractiva la inocencia,
Celestial el candor,
Inflexible y severa la conciencia,
El deber bienhechor.

Que enseñas á morir por la justicia
Y la eterna verdad,
Y al mundo dictas en tu ley propicia,
Sublime caridad.

Bendito Tú, que impones la esperanza
Y nos mandas amar,
Tú, que nos dices que la gloria alcanza
Quien sabe perdonar.

Bendito Tú, que has dado al sentimiento
Inefable fruición,
Al noble y elevado pensamiento
Fuego é inspiración;

Á los puros y ardientes corazones
Alteza y beatitud;
Al alma de tu Sér revelaciones,
Y gloria á la virtud.

IMPROVISACION

Siempre en mis labios hallareis un canto
De gloria á la mujer,
Sacerdotisa de ese fuego santo
Que anima nuestro sér.

Al mundo civilizan sus dolores,
Sus lágrimas, su amor;
Su corazón destella los fulgores
Que la ciencia no halló.

Su sentimiento esplica el universo,
Su alma revela á Dios:
Clave de los misterios, es el verso
Vivo de la creacion.

Los fastos luminosos de la gloria,
Del génio y la virtud.
El monumento son donde su historia
Brilla en su excelsitud.

Ennoblece al placer su fantasía,
Da á lo bello esplendor,
Y fecunda el raudal de su armonía
Al númen creador.

Los anales del bien son sus anales,
Y el espíritu humano
Le debe los poemas inmortales
Y el arte soberano.

EN EL ALBUM DE C. C.

I

Todo pasa en la existencia
En misteriosa armonía:
Prueba tú de mi creencia
Eres, noble amiga mía.

Te llamó Cármen el mundo
Junto á la pila bendita,
Y es tu sér Cármen profundo
De la poesía infinita.

Verso viviente que encierra
Simpatía, unción, ventura,
El encanto de la tierra
Y del cielo la luz pura.

De amor esencia divina
Que para herir los sentidos
Tomó la forma mas fina
De los hechizos reunidos.

Rayo del fuego increado,
Alma del bien inmortal
Á los hombres revelado
Por la gracia terrenal.

II

¡Ah! ¿dónde mas que en tu frente,
Trono de la fantasía,
Ó en tu mirada elocuente,
De alta inspiracion la fuente
El poeta encontraria?

Es esa la mujer, que el mundo aclama
El ángel del consuelo;
Es la vestal de la celeste llama,
Es el nuncio del cielo.

Que un tesoro de afectos en el seno
Lleva, aroma divino
Con que perfuma el corazon del bueno,
Y al génio peregrino.

Que el fuego de la vida no profana,
Y sabe que la esencia
Eterna del amor de Dios emana
Y hace nuestra excelencia.

Es esa, no la que al liviano viento
Dá el aroma divino,
Prodigando la flor del sentimiento
Cual rosas de un camino.

¿Mas que en tus ojos radiosos,
Espejos de amor hermosos,
Que reflejan en el suelo
Cual luceros misteriosos
La eterna lumbre del cielo?

Dios puso en ellos el lema
De la belleza ideal,
En ellos hay un poema
De felicidad suprema,
Fecundo, rico, inmortal.

En ellos el sentimiento
Tiene un lenguaje divino,
Dos soles el pensamiento
Tu bondad, gracia y talento
El intérprete mas dino.

Mas que en la hermosura fria
Sin calor ni simpatía
De la esfera material,
En ellos la poesía
Arde casta y celestial.

En tu boca nacarada,
Copa de néctar y miel,
Por las gracias cincelada,
Que el pudor tiene velada
Con dos hojas de clavel.

¿No hay mas canoros acentos
Y mas dulces vibraciones
Que en el gemir de los vientos,

De una orquesta en los concientos
Ó del bardo en las canciones?

Raudal puro de armonía,
Lira de tu corazon,
Una eterna sinfonia
Hay en ella, de alegría,
De esperanza, fé y amor.

De Dios arde el fuego santo
En tu pecho virginal,
Y la virtud bajo el manto
Allí de inefable encanto,
Es del fuego la vestal.

Majestad y gentileza
Luce el talle seductor.
Tu doble naturaleza
De ángel es por la pureza,
De mujer por el amor.

III

Perdona si en verso humilde
Oso cantar, virgen pura,
Tu celestial hermosura
Digna de inmortal cantor:
Perdona si te repito
Que eres, púdica belleza,
Un ángel por la pureza,
Y mujer por el amor.

¿Qué son sin el sentimiento,
Divino ser de los séres,
Los hechizos, los placeres,
De las gracias el primor?
Flor sin perfume, ave muda,
Estancia lóbrega y fria,
Sonidos sin melodía,
La mujer sin el amor.

Gérmén de nobles afectos,
Luz del alma generosa,
Estrella del bien hermosa
De vivífico fulgor;
Raudal de célicos goces,
De misterio y poesía,

Á LA MEMORIA DE AGUSTIN ROCA

De un hombre justo terminó en la tierra
La existencia fecunda y bienhechora;
Hoy una tumba solitaria encierra,
En su recinto lóbrego y estrecho,

Es todo eso, amiga mía,
De la mujer el amor.

Eleva la inteligencia,
Diviniza el sentimiento,
Santifica el sufrimiento
Y hace sublime el dolor:
Humaniza las costumbres,
Ennoblece las pasiones,
Y hermana los corazones
De la mujer el amor.

Vencidos por él la fuerza
Y los instintos brutales,
En este abismo de males
Es perpétuo redentor:
Ganó para las virtudes
La moral soberanía,
Y á la alta filosofía
Dió el sacerdocio de amor.

Apóstol de caridad,
Misionero de consuelo,
Las santas leyes del cielo
Á los hombres enseñó:
Del progreso las conquistas,
Los triunfos del cristianismo,
Alcanzó con su heroísmo
De la mujer el amor.

Por eso lo que en ti admiro,
Y de tu ser he cantado,
No es la abstraccion que han llamado
De un ángel el corazon:
Es algo mas adorable
Por fecundo, tierno, humano,
Es poder soberano
Que á la mujer dá el amor.

Amor palpita en tu seno,
Amor tus ojos inspiran,
Amor tus labios suspiran,
Música es de amor tu voz:
Permite, pues, que en mis versos
Te repita con ternura:
De ángel tienes la luz pura
Y de mujer el amor.

Ya en cenizas y polvo convertido
El cuerpo de un espíritu al que habia
El orbe parecido
Para su afán vehemente,

Para la sed ardiente
Del infinito bien, que le abrasaba,
Un campo reducido.
Él no ha dejado por herencia al mundo
Trofeos ni victorias :
No en pos de vanas y mentidas glorias
Sembró jamás la muerte y el espanto
Al recorrer esta mansión de llanto ;
Ni por crearse efímera grandeza
Y fastuoso destino,
A Dios, á la razón, á la justicia
Y á la naturaleza
Impío á ultrajar vino.

Como arroyo apacible que desliza
Sus aguas sonoras
Por un árido valle y fecundiza
Las tierras arenosas,
Esmaltando de flores su camino ;
En sus márgenes crecen
Los corpulentos árboles frondosos
Que á su grato recinto,
Sombra, frescura, amenidad ofrecen :
En sus hojosas cimas tembladoras
Entonan blando trino
Las avecillas plácidas canoras ;
Y habiendo feliz dado
En su apacible curso fecundante
Al céfiro murmullos armoniosos,
Fertilidad al suelo,
Fruto á las plantas y al ambiente aromas,
A las aves un lecho perfumado,
Notas de amor y adoración al cielo,
Termina su carrera bonancible,
Y entrega sin estrépito, serenas
Al mar de do salieron
Sus aguas, matizadas con las flores
Que en su frente vertieron
Las márgenes amenas :
Así pasó por este de dolores
Y dudas valle umbrío,
Las mas secas y estériles arenas,
En las ardientes playas de la vida,
De sus nobles virtudes
Fecundizando el abundante río.

El amor, la piedad y la esperanza,
La fe consoladora,
Árboles solos que una sombra ofrecen
Vivificante y plácida
En la árida llanura abrasadora
De la existencia ; en cuyas verdes ramas
Cantan los fervorosos corazones
Que oran, padecen y aman ;
(Aves celestes que en la tierra gimen
Y por su patria claman)
De cuyas flores que perfuma el cielo
Un aroma se exhala delicioso

Que la calma, la dicha ó el consuelo
Llevan al quebrantado
Animo, en el combate tormentoso
De tórridas pasiones :
El amor, la piedad y la esperanza,
La fe consoladora,
Honra y paz, bendición y venturanza,
Le dieron á su sombra protectora.

Él no trajo á este suelo
Bajo el pendon de males y aflicciones
La misión del terror y de la muerte,
De llenar de miserias y de duelo
A estados y naciones
Para alcanzar el título de fuerte.
No vino á levantar grandes acciones
Sobre la tumba de cuanto hay mas grande
Bajo del firmamento,
Inteligencia, libertad, justicia :
Él no creyó jamás que la malicia,
La corrupción, la iniquidad y el vicio
Fuesen el fundamento
De la ventura y del progreso humanos ;
Ni blasfemo pensó que Dios habia
La razón entregado á los errores,
El mundo á los tiranos,
El universo todo á la anarquía.
Y de un géneo maléfico
La humanidad entera á los furoros.

Al mundo vino como Dios le enviaba,
Vivia en el mundo como Dios queria,
Cuanto era digno del amor amaba,
Como sentir debiera así sentia,
Y en el espacio de la vida estaba
Siempre donde debia.
Nació para vivir y de ternura
Y piedad una nota melodiosa
Añadir del Gran Todo á la armonía :
Para amar, ser amado,
Al Creador adorar y eslabonado
En la inmensa cadena de los seres
Cumplir su alto destino
Y seguir el camino
Que le trazó la sábia Providencia.
De producción fué solo
La carrera feliz de su existencia,
Y fueron siempre afectos generosos
Todos sus sentimientos ;
Y en su pecho sensible,
Todos los sufrimientos,
Siempre encontraron ecos amistosos.

Vivió como criatura
Con la oración y el ruego,
Y como espíritu de una esencia pura
En las alas de fuego
Del éxtasis sublime se elevaba
A la región luciente, donde mora

El sol eterno para el que no existe
Crepúsculo ni aurora.

Su destino feliz cumplió en el mundo :
Amar y producir fué su existencia ;
Y cuando ya la esencia
De sus virtudes ascendido habia

Cual incienso purísimo hasta el cielo
La excelsa Providencia
Cortó los lazos que á este triste suelo
Su espíritu inmortal encadenaban ;
Y su alma libre ya de su destierro,
Donde el mal y la muerte la cercaban,
Dejó por siempre esta mansión umbria
Y abrió las puertas del eterno día.